

Una crítica a la ideología de la “memoria completa”, a propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en “Volver a matar”.

Esteban Campos *

En esta breve comunicación sostendremos que es imposible concebir una “memoria completa”, porque el trabajo de la memoria está atravesado por el antagonismo. Toda memoria es selectiva por definición (de manera conciente o inconciente), ya que poner en acto un recuerdo significa al mismo tiempo olvidar algo. Si la consideramos en su dimensión social, toda memoria está dividida de antemano, del mismo modo en que lo colectivo y las diversas subjetividades enredadas en el tejido social se constituyen a través de múltiples fracturas de clase, de género, étnicas y políticas. Vamos a observar los problemas narrativos actuales que plantea la defensa de una “memoria completa” analizando *Volver a matar*, de Juan Bautista Yofre, un libro de historia que impugna el régimen de memoria y la política de derechos humanos instalada por el gobierno de Néstor Kirchner hacia 2003, basada respectivamente en la reivindicación de la militancia juvenil setentista y en los juicios a ex represores¹.

* UBA-CONICET-CLACSO

¹ El 24 de mayo de 2006, a un mes de la tradicional marcha realizada para conmemorar los treinta años del último golpe militar, se organizó un acto en la Plaza San Martín convocado por la “Comisión de Homenaje Permanente a los muertos por la subversión”. Entre las organizaciones que patrocinaban el acto se encontraban AUNAR (Asociación Unidad Argentina), agrupaciones militares como la Unión de Promociones o cívico-militares como Argentinos por la Memoria Completa V. Clarín 4/06/2006, “Echarán a los militares del acto por las víctimas de la guerrilla”, en <http://clarin.com/diario/2006/06/04/elpais/p-00315.htm>.



“Volver a matar” o la memoria del espía.

Quizás la mayor novedad del libro que vamos a reseñar es su amplia difusión y la buena recepción que tuvo entre el público. En el caso de *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror” (1971-1973)* fue publicado por la Editorial Sudamericana en junio de 2009, se coronó como best-séller desde su llegada a las librerías argentinas y es el tercer libro de la colección creada por Juan Bautista Yofre, que había empezado a justificar el golpe militar de 1976 por el vacío de poder y la escalada de la “violencia terrorista” durante el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón en el libro *Nadie fue*. La saga continuó con *Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*, que tuvo ocho ediciones entre septiembre de 2007 y marzo de 2009. La trilogía completa logró vender 80.000 ejemplares y en el año 2010 salió *El Escarmiento*, un nuevo volumen acerca de la última presidencia de Juan Domingo Perón y su relación con la organización armada Montoneros². Actualmente, los lectores de Yofre tienen a su disposición un discurso favorable al de la “memoria completa” en *Volver a matar*, algo que se percibe ya en la contratapa

“Volver a matar se sumerge en un archivo secreto que muchos intentaron destruir, pero que fue salvado para las generaciones futuras. Testimonios inéditos y documentos confidenciales desconocidos hasta hoy abonan lo afirmado. Una vez más, como lo hiciera en “Nadie fue” y en “Fuimos todos”, Juan B. Yofre brinda aquí un aporte fundamental a nuestra historia reciente y rinde su homenaje a la memoria completa de los argentinos”³

² Isidoro Gilbert, “Había otra vez...una década del 70”, *Ñ. Revista de cultura* n.301 (4/07/09). Juan Bautista Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder* (edición definitiva), Ed. Sudamericana, 2008 y *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973 – 1974*. Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

³ Juan Bautista Yofre, *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror” (1971-1973)*. Sudamericana, Buenos Aires 2009.

Como señalamos en el comienzo a modo de hipótesis, toda memoria implica como su opuesto necesario y condición de posibilidad al olvido. Para detectar esos olvidos en la obra de Yofre empleamos el método que Carlo Ginzburg denominó el “paradigma indicial” inspirándose en el historiador del arte Giovanni Morelli, que era capaz de descubrir falsificaciones observando las huellas casi invisibles que dejaba el autor en la copia de un clásico: es en los detalles, y no en los grandes argumentos, donde es más visible la individualidad del artista. Del mismo modo, en la obra del “Tata” Yofre aparece el indicio de un silencio -vale decir, del olvido premeditado o inconciente- que es preciso excluir o reprimir en una trama argumentativa, para no poner en crisis los nudos más significativos del libro. Lo no dicho va a iluminar el sentido de lo que se dice⁴.

El libro de Yofre se presenta como una investigación documentada, pero no agrega demasiado a la antigua doctrina de seguridad nacional elaborada por el Ejército Argentino en el marco de la guerra fría, renunciando a pensar el fenómeno guerrillero a través de variables políticas, sociales, económicas o culturales. Es lo que ocurre con la publicación del documento “Génesis de la guerrilla urbana”, el organigrama que revelaría una vasta conspiración del bloque soviético originada en los campamentos de entrenamiento en Cuba, base del Ejército de Liberación Nacional que el Che Guevara intentó montar en Argentina con los Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), concebidas como un “virus patógeno” exterior, que actúa en el cuerpo sano de la nación. La referencia al espectro del comunismo internacional no es sólo un suplemento ideológico, sino que esconde una intención político-jurídica específica: que los crímenes de la guerrilla sean elevados al rango de delitos de lesa humanidad, por ser organizaciones dependientes de un Estado, ya sea Cuba o la extinta Unión

⁴ Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp.138-175.



Soviética. Los delitos de lesa humanidad son cometidos por Estados o por organizaciones dependientes del Estado cuando se persigue, tortura o asesina de manera sistemática a un grupo de ciudadanos. Luis Labraña, un ex militante de las FAR que ofreció su testimonio a Yofre, durante una presentación de *Volver a matar* en junio de 2009 afirmaba que:

“Queda claro a través de la documentación el importante rol de Cuba en el desarrollo y crecimiento de la guerrilla. Había y hay intereses que van más lejos de la simple solidaridad revolucionaria. Hablo de los intereses geoestratégicos que tenía el bloque soviético y de los cuales Cuba era su más fiel aliado en América. Cabe determinar si la guerrilla operó por espontaneidad y rebeldía. De lo contrario, estamos frente a una libre interpretación jurídica: el accionar de la guerrilla dentro de los delitos de lesa humanidad, por responder a las órdenes o intereses de un estado”⁵

Cuando Yofre le “cree” al organigrama de la guerrilla urbana, traslada las deficiencias analíticas de los servicios de inteligencia argentinos a su propio texto, cayendo en diversos errores, cuando no en tergiversaciones que se aprovechan de la imagen mediática que vincula a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner con un pasado montonero⁶. En el último libro de Juan Bautista Yofre, *El Escarmiento*, se dictamina que la extinta guerrilla peronista fue la responsable del asesinato del cura tercermundista Carlos Mugica, basándose en débiles conjeturas y en una deficiente interpretación de documentos que no sólo son inútiles para echar luz sobre el asunto, sino que se exponen como auténticos argumentos y pruebas. Y estas afirmaciones fuertes no se realizan en el vacío; el crimen de Múgica ya fue investigado y

⁵ Para revisar el testimonio de Luis Labraña v. <http://www.alfinal.com/politica/labrana.shtml>.

⁶ En *Volver a matar*, Jorge y Arturo Lewinger se incorporan en 1969 a las FAP y a Montoneros, cuando en realidad se iniciaron en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis de Silvio Frondizi, y luego se incorporaron a las FAR, que recién en 1973 se fusionarían a Montoneros. También se caracteriza a Marcelo Verd como miembro de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), cuando en realidad era instructor militar de las FAR, o bien se define a las FAL como “dependientes del aparato militar del Partido Comunista Revolucionario (PCR)”, siendo esta sólo una de las vertientes de aquella organización, que no tenía ninguna relación orgánica con el partido maoísta.

esclarecido por jueces, historiadores y periodistas, que determinaron la responsabilidad de la Triple A, y particularmente del subcomisario de la Policía Federal Rodolfo Almirón en el homicidio⁷.

El olvido según Trelew

Queda por descifrar cual es el olvido más significativo de Yofre, aquel hecho que se debe ocultar para dar mayor crédito a las afirmaciones del autor. Una de las pinceladas más convencionales del autor la podemos encontrar en la tesis principal del libro, que se explica con claridad desde el comienzo:

“Este libro trata sobre la gran oportunidad que tuvimos los argentinos de combatir el fenómeno subversivo con la ley en la mano, a través de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, creada el 28 de mayo de 1971, a instancias del ministro Jaime Perriau y la aprobación del mandatario de facto Alejandro Agustín Lanusse”⁸

En el párrafo inicial se condensa buena parte de la trama argumentativa del libro: aparece por primera vez aquel artificio que opone el virus patógeno de la subversión a un imaginario “nosotros” anclado en el ser nacional. También es uno de los pocos fragmentos donde se revela la tensión inherente a defender el combate a la subversión “con la ley en la mano”, mientras el poder soberano está concentrado en un régimen que puede funcionar gracias a la anulación de la ley fundamental de la Constitución Nacional, aquella que establece el sistema representativo, republicano y federal. A pesar de todo, el párrafo revela algo más significativo por lo que reprime (lo que no dice), más que por lo que dice. ¿Qué ocurre con los desaparecidos y asesinados por la dictadura de la “Revolución Argentina” entre 1966 y 1973? Santiago Pampillón o Hilda

⁷ Sobre el crimen de Carlos Mugica y la autoría de la Triple A, v. Ricardo Canaletti y Rolando Barbano, *Todos mataron*. Planeta, 2009.

⁸ Juan Bautista Yofre, *op. cit.* (2009).





Guerrero de Molina, asesinados durante las primeras manifestaciones contra el presidente de facto y general del Ejército Juan Carlos Onganía (1966-1970) directamente no aparecen. Por otro lado, es notable que cuando Yofre narra el secuestro de Roberto Quieto, uno de los principales dirigentes de las FAR, se detiene para mencionar a la “comisión policial” que lo captura, sin acordarse que se trataba de una “patota”, es decir, un grupo parapolicial que actuaba al margen de la ley. De no ser por los gritos de la víctima y por la movilización que se generó para legalizar su detención, es probable que Quieto hubiera corrido la misma suerte que el resto de los detenidos-desaparecidos durante la dictadura de Lanusse.

Estamos entonces ante una pista, una huella o un indicio que se construye a partir de un jirón de escritura, y nos lleva a comprender la obra como un todo. A medida que avanzamos en la lectura del libro, notamos que el olvido más significativo es el de la masacre de Trelew: los 16 guerrilleros asesinados en la base de Almirante Zar hacia 1972, en represalia por la fuga de los principales jefes de la guerrilla argentina. Existen menciones dispersas en varias notas al pie, donde se repiten frases como la siguiente: “*Su hermano Miguel Angel (a) ‘Frichu’ muere en Trelew el 22 de agosto de 1972*”, sin explicar las circunstancias de su muerte. Recién en la página 292, sobre el final del libro, en una nota al pie Yofre anota “*el incidente en la base aeronaval Almirante Zar (22 de agosto) en el que murieron dieciséis cuadros de la guerrilla y tres quedaron heridos*”⁹. A pesar de las mínimas referencias (o precisamente a causa de ellas), no existe ningún interés en reponer el hecho como un eslabón significativo en la cadena de acontecimientos que llevaron al fin de la dictadura de Lanusse. Parece evidente que Trelew es un obstáculo para la apología de la represión legal que hace Juan Bautista Yofre, ya que los asesinatos de 1972 no eran un opuesto morboso o un “exceso” de la represión legal, sino su extremo necesario. Hasta 1973, la estrategia de las fuerzas de seguridad

⁹ Juan Bautista Yofre, *op. cit.* (2009).

combinaba el asesinato selectivo de los cuadros guerrilleros con la represión “legal”, para reforzar la apariencia de un Estado de derecho en transición a la democracia.

La memoria no puede ser completa. Toda memoria implica un cierto olvido como condición de un recuerdo inteligible. Libros como *Operación Traviata* de Ceferino Reato o *Volver a matar*, de Juan Bautista Yofre no se explican sólo por la magia del marketing editorial, o como una operación de los medios de comunicación contra el gobierno de Cristina Kirchner. Su amplia circulación se corresponde con la fluidez del “humor” de vastas capas sociales en Argentina, que en su amplia mayoría adscribe a la teoría de los dos demonios y sospecha de cualquier reivindicación militante del pasado reciente. Si consideramos a la evocación del pasado como una facultad cognitiva que aparece determinada tanto por formas de conciencia como por pulsiones inconscientes, esta particular “política de la memoria” es, ante todo, ideológica.

Bibliografía:

- Marina Franco, “Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años 70”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* n. 1 (2005), pp. 141-164.
- Isidoro Gilbert, “Había otra vez...una década del 70”, *Ñ. Revista de cultura* n.301 (4/07/09).
- Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp.138-175.
- Juan Bautista Yofre, *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror”* (1971-1973). Ed. Sudamericana, 2009.
- Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder* (edición definitiva), Ed. Sudamericana, 2008.
- Fuimos todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Sudamericana, 2009.

